



SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

www.seminariomadrid.org

Número 36 Mayo 2009

Sumario

3. ACTUALIDAD.

Año sacerdotal.

4. PUNTO DE VISTA.

Carta de Su Santidad Benedicto XVI a D. Antonio María Rouco.

5. DÍA A DÍA.

Un trimestre en la vida del Seminario.

6. SEMINARISTAS EN ACCIÓN.

Testimonio de un seminarista de 4º curso.

7-11. PORTADA.

50 Aniversario de la Ordenación Sacerdotal de D. Antonio María Rouco.

12. SEMINARIO MENOR.

Peregrinación a Roma en Semana Santa.

13. ORDENACIONES

Seis Diáconos son ordenados sacerdotes.

14. ECOS.

D. Miguel Jimeno.

15. RESEÑA.

Las recomendaciones del trimestre.

CONTRAPORTADA.

Virgen de la Vega.

DIRECTOR

FERNANDO DEL MORAL.

Redactor Jefe: José Crespo.

Adjunto a Dirección: Rafael Gómez

Redacción: Pablo Marina, Alberto Bermejo,

Ismael Rojo, Joel del Cueto, Alberto Fernández,

Borja Castañeda, Javier García, Aloys Sibomana,

José Javier del Santo, Emilio Sierra, Tomás

Hernández, José Ignacio Jara, Adrián Noguera.

Colaborador: José Ramón Rubio.

Maquetación: Javier Larrocha.

Edita

Seminario Conciliar de Madrid

San Buenaventura, 9. 28005 Madrid

Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

Depósito Legal M-40915-1995

Imprime: Marbe

Publicación de carácter gratuito

SAN JUAN DE ÁVILA, MODELO SACERDOTAL

El mes de mayo viene marcado por su tradicional carácter mariano; sin embargo, para los sacerdotes españoles destaca también por una fecha entrañable: la de su Patrón, S. Juan de Ávila (10 de mayo), que junto con la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, se nos presenta como una ocasión privilegiada para preparar el inminente Año Sacerdotal convocado por el Santo Padre.

Apóstol de Andalucía del siglo de oro español, el Maestro Ávila nos estimula también a los seminaristas en nuestro camino hacia el ministerio apostólico con una exigencia clara, que en labios de otro "gigante" de la santidad sacerdotal del s. XX, Mons. García Lahiguera, resuena así: "si somos sacerdotes, ¿por qué no somos santos? Y si no somos santos, ¿para qué ser sacerdotes?" Para nosotros supone siempre un aliciente el trato con sacerdotes de tan diversas generaciones; con ellos nos encontramos en nuestra tarea pastoral y nos enriquecemos de sus tan variadas experiencias. De este modo nos vamos adentrando, poco a poco, en algo que está íntimamente ligado a nuestra vocación: la fraternidad sacerdotal.

La santidad de los ministros ha de constituir para todos los fieles una preocupación constante que ha de transformarse en plegaria viva, como nos recordaba nuestro Obispo en la Misa Crismal: "hijos muy queridos, orad por vuestros presbíteros, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones: que sean ministros fieles de Cristo, Sumo Sacerdote"

En ocasiones, los sacerdotes son objeto de noticia en los medios de comunicación, y en algunos casos debido a una vida poco coherente con su ministerio; en cambio, pocas veces se nos presenta el testimonio de tantas vidas entregadas en lo secreto al servicio de todos los hombres. Ojalá este año dedicado al sacerdocio nos sirva a todos para descubrir tantos ejemplos sacerdotales que a lo largo de estos veintiún siglos -hasta hoy- han brotado en nuestra Patria y en la Iglesia universal. Sacerdotes santos -muchos no canonizados- que están intercediendo por nosotros y gritan a las nuevas generaciones: ¡fieles, vale la pena!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Pero la revista no se hace sola. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

● **POR TRANSFERENCIA BANCARIA**

CAJA MADRID: 2038/0603/27/6000165180

LA CAIXA: 2100/3969/98/0200004966

● **POR DOMICILIACIÓN BANCARIA**

(VER DORSO)

1º Apellido Nombre

2º Apellido

Domicilio

Localidad C.P.

N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

ENTIDAD | SUCURSAL | DC | C.C.C. |

.....

.....

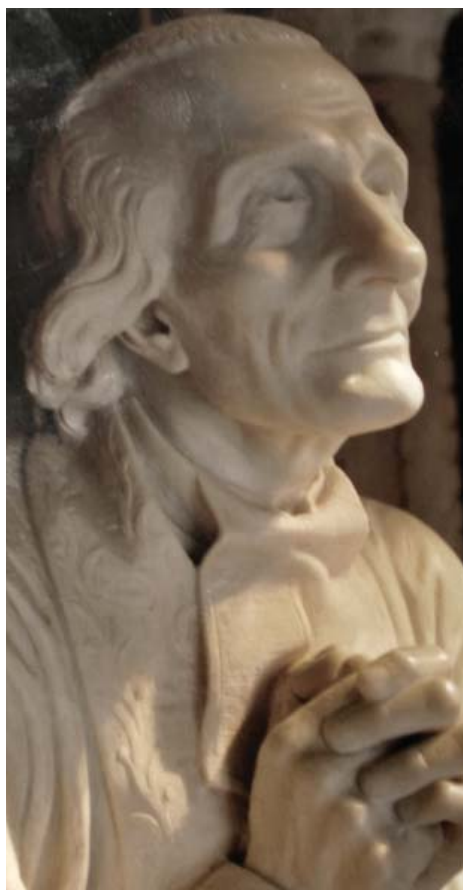
IMPORTE € **PERIODO** Año Trim.

Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.

AÑO SACERDOTAL

En el 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars.



El Santo Cura de Ars. Escultora de E. Cahudiet

Pablo Marina

Con ocasión del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, S. Juan María Vianney, el Santo Padre ha anunciado la celebración de un "Año Sacerdotal" especial, que tendrá como tema "Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote". Su Santidad lo inaugurará presidiendo la celebración de las Vísperas, el próximo 19 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y Jornada Mundial de Oración por la santificación del clero, en presencia de la reliquia del Cura de Ars traída por el obispo de Belley-Ars. Lo clausurará el 19 de junio de 2010, participando en un "Encuentro Mundial Sacerdotal" en la plaza de San Pedro.

Entre otras iniciativas, el Año sacerdotal conllevará la proclamación por Benedicto XVI de S. Juan María Vianney como "patrono de todos los sacerdotes del mundo". Además, se publicará el "Directorio para los confesores y directores espirituales", junto con una colección de textos del Sumo Pontífice sobre los temas esenciales de la vida y de la misión sacerdotal en nuestra época.

La figura del Cura de Ars llama la atención por su sencillez y por su enorme caridad pastoral, por lo cual la Iglesia lo ha considerado "Patrono de todos los párrocos del mundo". Su celo pastoral y su entrega amorosa por la salvación de las almas, manifestados en su generosa dedi-

cación a la administración del sacramento de la reconciliación, en su amor intenso y profundo a la Eucaristía y en la ingente cantidad de fieles que acudían de todas partes a confesar o a ser aconsejados por él, hacen pensar en un sacerdote de talla y santidad universales. Lo que más llama la atención en él es, no sólo su delicado empeño por la salvación de las almas, sino también su enorme sencillez, pues sus cualidades naturales (no era intelectualmente brillante) no le impidieron ayudar - con gran humildad - a muchos a encontrar el "camino hacia el cielo".

La doctrina y el ejemplo del Patrono de los párrocos tienen un valor permanente y universal. Por eso, Papas como San Pío X (exhortación apostólica *Haerent animo*, de 1908), Pío XI (encíclica *Ad catholici sacerdotii*, de 1935), Juan XXIII (encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, de 1959), Juan Pablo II (que visitó el pueblo y el seminario de Ars), y ahora Benedicto XVI (proclamación del Año Sacerdotal), han considerado al "Santo Cura de Ars" patrono y modelo de los sacerdotes párrocos de todo el mundo.

El Papa Juan XXIII nos lo presentaba como modelo de ascesis (consejos evangélicos), oración (sobre todo eucarística) y celo pastoral (pastor, predicador-catequista, confesor). Y San Pío X, que dice que la beatificación del Cura de Ars (año 1905) podría ser el comienzo de un movimiento sacerdotal que, alentado por los ejemplos de santos sacerdotes del siglo XIX y por los escritos y obra del Cardenal Mercier (+1926), llegaría a desembocar en el Vaticano II y en el resurgir de la teología y

espiritualidad sacerdotal de tiempos del posconcilio.

Para los seminaristas, ejemplos como el del Cura de Ars son un incentivo y un reto de cara al futuro sacerdocio ministerial. Vemos en este santo sacerdote las cualidades necesarias para vivir la entrega y el amor a los demás según la medida de Cristo, único Camino para llegar a ser auténticamente sacerdotes.

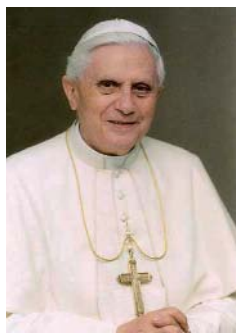


El obispo-ordenante entrega la platea y el cáliz al ordenado sacerdote

Nos queda, por tanto, el legado sacerdotal y de santidad de S. Juan María Vianney, que debemos saber aprovechar en el servicio de la Iglesia y del mundo, tan necesitamos ambos de sacerdotes santos. El Año Sacerdotal que vamos a comenzar no es sólo para ser vivido por el clero, sino más bien y sobre todo es una llamada a los laicos para rezar y ayudar con su vida a los sacerdotes del mundo: "rogad, pues, al dueño de la mies..."



Momento de la postración de los candidatos al sacerdocio



A Nuestro Venerable Hermano ANTONIO MARIA ROUCO VARELA Cardenal de la Santa Iglesia Romana Arzobispo Metropolitano de Madrid

Por muchas razones, Venerable Hermano Nuestro, y muy especialmente ahora por un acontecimiento solemne, vienes a Nuestro pensamiento de modo singular y se nos presenta tu grato recuerdo, porque pronto vas a celebrar felizmente el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal, meta honorífica de un Pastor, digna de ser honrada con la correspondiente estima y alabanzas.

Nos agrada profundamente recordar aquel día, en el que, debidamente preparado por los estudios necesarios, fuiste enriquecido con el Orden sagrado en la insigne ciudad de Salamanca, para difundir los saludables beneficios del Salvador y su buena nueva. Desde entonces iniciaste tu trabajo apostólico cuando te fue encomendado el cuidado de los fieles. Y, con tu profundo conocimiento de la ciencia jurídica, comenzaste a enseñar con entusiasmo la doctrina canónica.

No sólo ante tus ojos estará toda tu trayectoria sacerdotal, sino también en Nuestro ánimo quedarán hondamente grabadas tanto aquellas primeras actividades que desarrollaste como las que llevaste a cabo en la Sede Compostelana, primero como Obispo Auxiliar y después como Ordinario. Tampoco olvidamos lo que ahora te esfuerzas en realizar tanto en los Dicasterios Romanos como en la Archidiócesis de Madrid, Sede populosa y admirable; todo lo cual es digno de ser celebrado con merecidas y grandes alabanzas.

Sabemos muy bien que tu comunidad eclesial está totalmente cuidada con prudencia y diligencia, así como convenientemente organizada. Los ministros sagrados son atendidos de modo singular; la catequesis se imparte adecuadamente; las familias, los jóvenes y todos los fieles son ampliamente instruidos en los preceptos cristianos.

Si los hermanos Obispos de tu nación te encomendaron un oficio de gran importancia, como el de Presidente de la Conferencia Episcopal, y Nuestro Venerado Predecesor Juan Pablo II te incorporó al Colegio de los Padres Cardenales, y él mismo te visitó amablemente en el año 2003, también Nos, teniendo esto mismo en perspectiva, no queremos dejar pasar ocasión alguna de elogiarte y honrarte, recogiendo y abrazando a la vez todos tus merecimientos.

Queremos que estés persuadido de que deseamos ensalzar con los debidos honores todo tu gobierno, que aprobamos totalmente de modo público con esta Carta Nuestra. Por tanto, al llegar este feliz aniversario de tu sacerdocio, te felicitamos cordialmente. Por último, suplicamos al Divino Pastor que sea para ti remunerador generoso de tus méritos y también protector de tu obra apostólica. Y Nos, con gran afecto y fraternal amistad, te enviamos la Bendición Apostólica, en primer lugar a ti, Venerable Hermano Nuestro, extensiva con largueza a los Obispos Auxiliares, a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los fieles.

En el Palacio Vaticano, a 17 de febrero del año 2009, cuarto de Nuestro Pontificado.



Benedictus PP XVI

BENEDICTUS XVI

El Seminario en Roma (Recogida de la cruz de las JMJ)

El Seminario de Madrid se unió a la peregrinación diocesana de jóvenes para recoger la Cruz y el icono de la Virgen de las JMJ. La Archidiócesis entera recibió así el testigo para la Jornada Mundial que tendrá lugar en nuestra ciudad en el verano del 2011. La participación del Seminario fue especial, pues un seminarista de 5º curso proclamó la Primera Lectura de la Santa Misa del Domingo de Ramos, y otro de 3º pudo saludar personalmente al Santo Padre en la Audiencia del día siguiente.



José María Martínez Seminarista de 5º Curso

"Ha sido una gran experiencia poder ejercer el Ministerio de Lector en un contexto tan singular y en un momento tan especial para nuestra Archidiócesis -nos dice José María-. No sólo por participar en la Eucaristía presidida por el Santo Padre, tan cerca, sino sobre todo por poder prestar a Dios mi voz para que su palabra llegara a muchos lugares del mundo". "Viví la Eucaristía desde el primer momento con intensidad [...] en el recogimiento y profundidad de lo que allí se celebra, y especialmente la proclamación de la Pasión del Señor".

Juan, por su parte, tuvo la suerte de representar al Seminario en la Audiencia con el Papa, al que pudo saludar acabado el acto. Esperaba ansioso poder estrechar las manos de su Santidad. "Estaba muy nervioso, preparando lo que le quería decir, pero cuando llegó el momento se me olvidó y le dije: "soy seminarista de Madrid; por favor, rece por los seminaristas, para que seamos santos, y por las vocaciones de Madrid". ¡Estamos seguros de que lo va a cumplir!



Juan Barbeito Seminarista de 3º Curso

Servidores del Pan y la Palabra



Enrique, José Manuel, Lorenzo, D.Juan Carlos, Diego, D.Andrés, Jaime, D.César Franco, Jesús, D.?, Carlos María, Ismael, Pepe, Fernando del Moral, Alfonso, José María y Fernando Murga.

El 19 de marzo, Solemnidad de San José, nuestros compañeros de quinto curso, junto con otros tres de sexto y un miembro del Instituto Secular "Servi Trinitatis", recibieron los ministerios de Lector y Acólito en la capilla del Seminario. La celebración fue presidida por D.César Franco, que en la homilía los animó a configurarse con Cristo para servir a todos los hombres con la caridad y sencillez del mismo Jesús.

SAN JORGE

Una parroquia en el corazón de Madrid.

Javier García-Toledano

Siempre que se piensa en la gran urbe de Madrid, lo primero que viene a la cabeza es su mundanal ruido, sus grandes avenidas, su estrés, el anonimato e independencia con el que se vive, sus idas y venidas, siempre sin tiempo para poder fijarnos en los demás. Ante esta realidad que nos embarga y en la que vivimos, gracias a Dios no todo es así. Resulta sorprendente encontrar un remanso de paz, un vergel en todo el centro de la ciudad, un lugar que no solamente sirve para encontrarse con amigos, charlar, jugar y pasar el tiempo, sino que sobre todo es un lugar para desconectar unos momentos del día; un lugar para buscar un rato de silencio y encontrarse con el Señor de todas las cosas, y así poder descansar en Él. Me estoy refiriendo a la Parroquia de S. Jorge, situada en la calle Padre Damián. En ella, desde septiembre, estamos dos seminaristas desarrollando actividades pastorales; pero sobre todo aprendemos, de sus gentes, y muy especialmente de sus sacerdotes.

Esta Parroquia comienza su andadura en los años 70, cuando se separa de la Parroquia de S. Fernando. Su primer párroco fue D.Francisco J. Pérez Fernández-Golfín, antes de su nombramiento como obispo de Getafe. El segundo párroco, D. Rafael Zornoza, es hoy obispo auxiliar, también de Getafe. Con D.Francisco se empieza a compartir la Capilla de la Residencia de las Hijas de la Caridad, y a raíz de ello se desarrolla toda la actividad pastoral que allí se da hoy en día.



La familia parroquial arropando al nuevo presbitero

No resulta fácil definir una Parroquia de tanta envergadura, pero creo que las palabras que más se pueden identificar con ella son: acogedora y misionera. Acogedora porque desde sus comienzos recibe en sus locales infinidad de movimientos y realidades eclesiales, como Comunión y Liberación, Cursillos de Cristiandad, Acción Católica, grupos de Vida Ascendente, Fe y Luz (atención a discapacitados) y muchos más.

Pero sobre todo, en S.Jorge quienes tienen un papel principal son sus gentes, personas que nos han recibido con los brazos abiertos. Nos admira su amor y entrega a Dios, sus ganas de aprender y formarse para poder dar así testimonio de Cristo y de su Iglesia en sus respectivos ambientes. Para esto, a lo largo de toda la semana se reúnen grupos de distintas edades, desde los mayores hasta los niños. En concreto, los seminaristas vamos los fines de semana, que es cuando acuden los jóvenes a sus grupos; los



D.Juan Pedro (Parroco) con un grupo de jóvenes

acompañamos y ayudamos, pero sobre todo aprendemos de ellos. Tienen unas ganas increíbles de empaparse de Cristo. Además, se organizan convivencias, javieradas, campamentos, retiros, etc., donde no solamente se aprende y disfruta de Cristo, sino que también se cultiva la preocupación, el conocimiento y el interés por los demás, formando así una gran familia.

Es también Parroquia misionera, porque desde un punto de vista eclesial -y, por tanto, universal- en S.Jorge se da una preocupación notable por los más pobres, tanto económica como espiritualmente. Este afán de evangelizar se debe al ímpetu y a las fuerzas de nuestro párroco, D.Juan Pedro Carrera, que hace que uno de los objetivos y principales esfuerzos que la Parroquia realiza sea una misión que se lleva a cabo en Cuba. A lo largo del año se realiza una serie de actividades con el objetivo de recaudar fondos, que después irán destinados a varias congregaciones religiosas de la Isla que los gestionan en favor de los más desfavorecidos. Estas actividades tienen su culmen en el último fin de semana de abril, cuando toda la Parroquia se implica en la confección y venta de innumerables y diversos productos, y concluye el domingo, con la gran fiesta de las familias, todo un ejemplo de convivencia y entrega.

Damos gracias a Dios por el don que nos ha dado de poder estar en esta parroquia y compartir nuestra vocación con todas estas personas -piedras vivas de la Iglesia-, que nos acercan a Cristo; y de poder aprender a ser sacerdotes a través del ejemplo del párroco y del vicario parroquial, D. José Antonio Belmonte, recientemente ordenado. Os pido que recéis por nosotros, para que seamos fieles en esta labor encomendada.



La alegría y la diversión nunca faltan en la vida parroquial

A nuestro Emmo. y Rvdmo. D. Antonio María Rouco Varela. Cardenal Arzobispo de Madrid

No queríamos dejar pasar la ocasión de sus Bodas de Oro sacerdotales sin expresarle, desde las páginas de la Revista del Seminario, nuestro agradecimiento por las numerosas muestras de cariño y afecto que siempre ha tenido con nosotros, "sus seminaristas". Han sido muchos y muy cordiales los momentos pasados junto con toda la comunidad del Seminario o en pequeños grupos por curso, en los que hemos descubierto su preocupación por nuestra formación integral y su interés por todos nuestros asuntos.

Su jubileo sacerdotal nos ha permitido conocerle un poco más y elevar nuestro corazón agradecido a Dios por todas las gracias que le ha concedido, a través de su persona, a la Iglesia en España y de modo muy concreto a todas las Diócesis donde ha desgastado su vida en servicio a los hermanos.

SEMBLANZA

Jose Ignacio Jara

Antonio María Rouco Varela hunde sus raíces familiares y sus raíces cristianas en la tierra gallega de Villalba (Lugo), donde nació el 20 de Agosto de 1936. Su casa natal se sitúa en una de las calles más tradicionales de dicha población, Porta de Cima, donde pasó su infancia y su vida escolar, y disfrutó de sus primeras actividades parroquiales en la Iglesia de Santa María. Allí se hizo inseparable del párroco, don Gabriel Pita da Veiga, que rigió esta parroquia de 1938 a 1947. La muerte de su padre, cuando el joven Antonio María tenía tan sólo 7 años, supuso un duro golpe en la vida familiar. Su madre tampoco pudo verle sacerdote, pero sí seminarista, y le animaba y advertía: "si no vas a ser un buen sacerdote, es mejor que no lo seas". Tras una intensa formación humanística en el Seminario de Mondoñedo entre 1946 y 1954, estudió Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca entre 1954 y 1958. De esta etapa afirma: "en Salamanca, teníamos una vocación sacerdotal muy centrada en la relación con el Señor. Y una gran carga de celo apostólico".

Se ordenó Sacerdote el 28 de Marzo de 1959, en la Catedral Vieja de Salamanca, y el día 1 de abril celebró su Primera Misa en la iglesia parroquial de su pueblo, Santa María de Villalba. Estudió Derecho y Teología en la Universidad de Munich, cursos 1959-60 a 1963-64, donde se doctoró en Derecho Canónico el 25 de julio de 1964, con la tesis: "Iglesia y Estado en la España del siglo XVI". Fue profesor en el Seminario de Mondoñedo los cursos 1964-65 y 1965-66, de Teología Fundamental y Derecho Canónico; y profesor adjunto en el Instituto de Derecho Canónico de la Universidad de Munich de 1966 a 1969. Este mismo año comenzó su tarea como profesor de Derecho Público Eclesiástico en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde fue nombrado vicerrector en 1972. El 31 de Octubre de 1976 recibió su nombramiento como Obispo, con el título de Gergi y posteriormente el de Arzobispo de Santiago de Compostela, el 18 de mayo de 1984 (Bula de 9 de mayo de 1984). Toma posesión el 30 de junio de 1984 en la Catedral de Santiago, en el Pontifical del Apóstol.

El 28 de julio de 1994, la Iglesia que peregrina en Madrid recibió la grata noticia de que el hoy Siervo de Dios Juan Pablo II, nombraba a D. Antonio María Arzobispo de Madrid. Tomó pose-

"Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios (...) imitad su fe"; en los últimos días han resonado en nosotros estas palabras de la Escritura, viendo en usted un modelo de existencia sacerdotal. A través de su palabra, y sobre todo de su propia vida, nos sentimos estimulados en un radical seguimiento de Jesucristo, sabiendo que Él es el fundamento último de nuestra fidelidad, y por tanto, de nuestra felicidad.

Reciba la felicitación y gratitud de todos los miembros de nuestra Revista que, a su vez, nos hacemos eco de los sentimientos de todos los que formamos parte de la familia del Seminario: ¡Gracias por su fidelidad, por su respuesta generosa al Señor!

Director de la revista Seminario.



sión de la diócesis, en la Catedral de La Almudena, el 22 de octubre, pidiéndonos, como "fiel y humilde Sucesor de los Apóstoles", que le ayudásemos a servir a la Iglesia que peregrina en Madrid "con entrañas de amor, del amor de Cristo". Desde entonces D. Antonio María se ha situado en la primera línea del desarrollo del Concilio Vaticano II, haciendo de esta Diócesis una comunidad eclesial cada día más unida y más valiente. Fue nombrado Cardenal de la Santa Iglesia con el título de San Lorenzo in Dámaso, por SS. Juan Pablo II, en el Consistorio del 21 de febrero de 1998; y elegido Presidente de la Conferencia Episcopal en los trienios 1999-2002, 2002-2005 y 2008-2011.

Ha publicado libros y numerosos trabajos científicos en revistas españolas y extranjeras de su especialidad sobre temas relativos a la fundamentación teológica del Derecho Canónico y a los problemas de las relaciones Iglesia-Estado. Es miembro de la Asociación Internacional de Derecho Canónico y de la Asociación Española de Canonistas. Ha sido ponente en la Semana Española de Derecho Canónico y en congresos internacionales de la misma materia.

Después de celebrar sus bodas de oro sacerdotales, este infatigable siervo de la viña del Señor, confiesa que el sentimiento que predomina en él es, sobre todo "la gratitud por la misericordia del Señor para con uno: misericordia paciente, misericordia desbordante..."

Este lema, con el que D. Antonio ha marcado su ministerio episcopal, lo ha hecho vida verdaderamente en todos sus años de servicio a la Iglesia.

Joel del Cueto

"Los obispos, puestos por el Espíritu Santo, suceden a los Apóstoles como pastores de las almas. Junto con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor eterno." Decreto sobre el ministerio de los obispos *Christus Dominus* n. 2



D. Antonio saluda al Papa en la audiencia con los jóvenes de Madrid que acudieron a Roma para recibir la cruz de la JMJ

Podemos ver estas palabras del Concilio realizadas de manera admirable en la vida y ministerio de D. Antonio. Su amor y sintonía con el Romano Pontífice ha sido una constante en su experiencia y servicio eclesial. Muchas veces le hemos oído recordar con cariño a S.S. Pío XII como "el Papa de su infancia y de su formación sacerdotal". Desde su consagración episcopal (1976), la relación con el Santo Padre se ha hecho aún más explícita y directa.

A lo largo de su episcopado, e incluso antes, ha prestado sus servicios a la Sede Apostólica en diversos Dicasterios: las Congregaciones para la Educación Católica, para los Obispos y del Clero. También ha sido miembro del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, y del Consejo de Cardenales para el estudio de los problemas organizativos y económicos de la Santa Sede, entre otros.

Su trabajo en Roma, sin embargo, no ha perjudicado su dedicación a la Iglesias



Mons. Rouco acoge al peregrino Juan Pablo II en Santiago (JMJ 1989)

diocesanas de donde ha sido pastor, ni a la Conferencia Episcopal Española, donde durante tres trienios (1999-2001, 2002-2005 y desde 2008) ha ocupado la presidencia.

De toda su vida episcopal, no podrá olvidar las audiencias que le han concedido los Papas; sin embargo, entre estos encuentros hay uno que brilla con luz propia: la Jornada Mundial de la Juventud del año 1989 en Santiago de Compostela. Allí, D. Antonio tuvo la alegría de recibir como peregrino al Siervo de Dios Juan Pablo II. La cercanía del Sumo Pontífice a la Iglesia española ciertamente se ha sentido con fuerza, y la labor de D. Antonio para fortalecer este vínculo ha sido un enriquecimiento para todos nosotros, pues hemos tenido la dicha de ser reafirmados en nuestra fe por el Sucesor de Pedro, y hemos podido experimentar la fuerza de la comunión eclesial.

Testigos del apoyo ofrecido constantemente por nuestro Obispo al Papa, nos hemos contagiado del entusiasmo con el que D. Antonio ofrece su servicio y amistad al Santo Padre. Así se ha visto con claridad recientemente en la audiencia de Benedicto XVI con los jóvenes que hemos peregrinado a Roma para recibir la cruz de las JMJ.

La unidad de nuestros pastores con el Papa es un testimonio de comunión fundamental para todos los fieles. Las diversas manifestaciones de esta unidad que ha mostrado el Cardenal nos animan a vivir y enriquecer con nuestra unidad la

comunión eclesial.

Finalmente, queremos reflejar aquí las palabras expresadas por Mons. Rouco en su homilía de la misa de acción de gracias por la elección de Benedicto XVI y el inicio de su ministerio como sucesor de Pedro, ya que manifiestan con claridad el sentido del lema episcopal que ha articulado el ministerio de nuestro obispo:

"...necesitamos también al Papa para que el Colegio Episcopal, el Obispo con sus presbíteros, los seminaristas, los consagrados, los fieles laicos -¡todos!- vivan unidos el tesoro de gracia y santidad que encierra el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: el significado verdadero del sacrificio y de la mesa eucarística, la presencia real del Señor en las especies eucarísticas y el sentido transformador de la comunión eucarística. Y lo hagan con honda piedad y veneración, con el alma convertida, buscando allí la fuente de una vida santa, del amor creciente que se entrega a los hermanos más pobres y pequeños, y a los más necesitados en el alma y el cuerpo. ¡La unidad eucarística de la Iglesia en la profesión y testimonio de la fe, en la esperanza y en la comunión de la caridad es imprescindible para que el mundo crea y sea evangelizado!"

EL CARDENAL Y EL SEMINARIO

El Seminario es el corazón de la diócesis y nuestro Cardenal su cabeza, en una relación de cercanía y diligente gobierno.

Emilio Sierra

El seminario es el corazón de toda diócesis y no iba a ser menos con el Seminario de Madrid. El corazón es el órgano vital que bombea la sangre para que todo el organismo se mantenga vivo y en movimiento; del mismo modo, el Seminario forma y envía sacerdotes a todos los lugares donde son necesarios en la Diócesis para que no se paralice su vida. Pero el corazón necesita de una cabeza para que el organismo sea efectivo, igual que el seminario requiere del obispo para su organización y buen funcionamiento. Éste es el ámbito en el que se establece la relación entre el Cardenal Arzobispo de Madrid y el Seminario Conciliar. Es cierto que no sólo es una relación de necesidad organizativa e institucional; D. Antonio no es sólo el obispo que, como pastor, gobierna el Seminario y lo dirige, sino que también es un padre cercano que cuida y se ocupa de los seminaristas y de los sacerdotes a los que encarga su formación.

En primer lugar, el Cardenal, para dirigir el Seminario designa un rector que haga de cabeza y guíe a los sacerdotes formadores en la educación de los futuros presbíteros. Nuestro rector es D. Andrés García de la Cuerda, quien coordina a los actuales cinco formadores: D. Fausto, D. Juan Carlos, D. Juan Pedro, D. Eduardo y D. José Antonio. De cara a la Iglesia, éstos son los encargados de acompañar a los seminaristas, de enseñarles a caminar según los pasos de Jesucristo Sacerdote, y llegado el momento, de presentarlos al



El Rector del Seminario, D. Andrés García de la Cuerda, junto al Cardenal durante una ordenación presbiteral.

obispo para que juzgándolos dignos, les admita al sacramento del Orden y les acoja con los brazos abiertos en el presbiterio de la Diócesis, como el administrador acoge a los hijos que están dispuestos a trabajar junto a su padre, siguiendo sus consejos e iniciativas.

Durante el período de formación en el seminario, se va avanzando en ese camino hasta el sacerdocio; el Cardenal, por medio de las ceremonias de Admisión a

órdenes y de la institución de los ministerios de acólito y lector, va confirmando los pasos de los seminaristas según la decisión de los formadores. Realmente se palpa una total confianza del Cardenal respecto de los formadores; confianza que construye el verdadero sentido del Seminario: la unión en Dios para dar sacerdotes al mundo, a esta parte del mundo que es Madrid.

La relación de D. Antonio con el Seminario se realiza en cosas muy concretas. Es ante todo una relación cordial y cercana, una relación paternal. Así se pone de manifiesto por ejemplo cuando celebra la Eucaristía con nosotros; o en las cenas que propone anualmente con cada comunidad o curso en particular. En otras ocasiones mientras comemos los seminaristas, él se acerca a interesarse por nosotros. Todo esto no son más que pequeños signos del cariño y preocupación por la formación de los futuros sacerdotes, que el día de mañana le ayudarán a trabajar por el Evangelio de Dios en la Diócesis de Madrid.



El cáliz que el Cardenal regaló al Seminario con motivo del centenario.

CINCUENTA AÑOS: UN TESTIMONIO EJEMPLAR

Tomás Hernández y Aloys Sibomana

Acto académico y Vísperas solemnes.

Con motivo del cincuentenario de la ordenación sacerdotal del Cardenal-Arzbispo de Madrid y Gran Canciller de la Facultad de Teología, Filosofía e Instituto de Derecho Canónico S. Dámaso, el Instituto de Derecho Canónico homenajeó, el día 27 de marzo a D. Antonio María Rouco, con una conferencia cuyo ponente fue el Profesor Dr. Winfried Aymans (del Instituto de Derecho Canónico de la Universidad Ludwig-Maximilian, Munich), con el título: "Cardenal Rouco Varela: Sacerdote y hombre de ciencia. Una apreciación desde la perspectiva múniquesa". El Profesor quiso destacar los aspectos más relevantes de su vida académica, resaltando sobre todo su pensamiento durante la etapa de estudio e investigación.

Durante esa misma tarde, los seminaristas nos unimos con toda la Iglesia de Madrid en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena para el rezo de las Vísperas, presididos por el Cardenal. Después de las Vísperas, el Profesor Dr. Olegario González de Cardenal (de la Universidad Pontificia de Salamanca) expuso el tema: "Medio siglo de servicio apostólico en España. Reflexiones a la luz de una efeméride". Durante su intervención subrayó la labor pastoral que el Cardenal ha venido desempeñando a lo largo de estos cincuenta años, marcados por grandes acontecimientos en la historia de España y de la Iglesia.



Don Olegario en un momento de su conferencia: "Medio siglo de servicio apostólico en España. Reflexiones a la luz de una efeméride".

Una Eucaristía inolvidable.

En la efeméride de su ordenación sacerdotal, el 28 de marzo, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, a las once y media de la mañana, empezó la gozosa y solemne Eucaristía de acción de gracias. Además, en esta celebración, doce compañeros nuestros recibieron de manos de nuestro obispo el sacramento del Orden en el grado de presbiterado. Con tantos actos jubilosos, una hora antes de comenzar la Eucaristía la Catedral ya estaba llena de gente llegada de distintas procedencias para unirse filialmente al Cardenal y acompañar a los que iban a ser ordenados, ¡Qué gracia tan grande recibir el don del sacerdocio en una fecha tan memorable! El mismo Cardenal recordaba en la homilía el lema de su ordenación sacerdotal: "¡vais a ser constituidos sacerdotes de Jesucristo!", en un gesto de comunión y cercanía con los nuevos presbíteros.



El cardenal durante la misa de ordenación, en sus bodas de oro sacerdotales.

Acto de homenaje y felicitaciones.

Después de la Eucaristía, el acto de homenaje y las felicitaciones siguieron en el Seminario. Al llegar, el Cardenal compartió mesa con sus familiares y el clero asistente.

En el salón de actos del Seminario continuó la celebración durante la tarde con el saludo de Monseñor Fidel Herráez, obispo auxiliar de Madrid, que dio la bienvenida a los invitados.

A continuación, la Escolanía de la Catedral "Virgen de la Almudena", dirigida por Doña Mercedes Hurtado del Soto, nos deleitó con seis bellas y entrañables canciones.

También se expuso un audiovisual acerca de la vida de D. Antonio María, desde su más tierna infancia hasta la actualidad. En la misma línea, Don Manuel María Bru, sacerdote y periodista de la Cadena COPE y Popular Televisión, presentó la semblanza de su vida.

Los últimos actos fueron una representación teatral del grupo de teatro del

Seminario "Prosoyon", que interpretó una adaptación de "El hospital de los locos", de José Valdivielso; y la actuación del coro del Seminario, dirigido por el formador Eduardo Toraño, que dio lo mejor de sí mismo interpretando "O bone Jesu" de G.P.L. Palestrina y "Tu es sacerdos", de A. Desmet, entre otras piezas. El Señor Cardenal, entusiasmado, concluyó con unas palabras de agradecimiento por el afecto y dedicación mostrados durante todo el día.



La escolanía "Virgen de la Almudena" durante su actuación en el salón de actos del Seminario.

VERDADERAMENTE HA RESUCITADO EL SEÑOR!

El Seminario Menor peregrina a Roma para recoger la Cruz de las JMJ y celebrar la Pascua.

Alberto Fernández

Como un tesoro de riquezas incalculables, nosotros hemos recibido la fe formando parte de una inmensa cadena que está en marcha desde toda la historia de la humanidad, de mano en mano, de hombre a hombre. Dios Padre entregó a su Hijo eterno, el cual envió a sus Apóstoles a todo el mundo, para anunciar el Evangelio a toda la Creación. No se puede imaginar un tesoro tan inmenso.

En el siglo I llegaron unos pocos hombres al corazón del entonces gran Imperio Romano, que llevaban en sus manos y en sus vidas este tesoro: la gran noticia, la Palabra de salvación. Poco después derramarían su sangre en el martirio para confesar la verdad de esta Palabra, dando testimonio de que el Padre había resucitado a Jesucristo, y de que un día también nos debía resucitar a nosotros, ¡puede haber amor más grande!... Y la noticia empezó a correr por toda la humanidad, extendiéndose por toda la tierra y a través de toda la historia, alcanzando a cada hombre concreto. También nos ha alcanzado a nosotros.

El Menor en la entrega de la Cruz a los jóvenes de Madrid

Durante la Semana Santa de este año 2009 un grupo de 30 chicos del Seminario Menor peregrinamos a Roma para celebrar la Pascua. Allí, en la plaza de San Pedro, el Papa nos entregó a todos los jóvenes de Madrid la Cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud y el icono de María que acompaña su peregrinación



Un momento de la celebración del Domingo de Ramos en la Plaza de San Pedro, donde el Papa entregó a los jóvenes de Madrid la Cruz de las JMJ.



Celebrar la Semana Santa en Roma, junto al sepulcro de Pedro, ha sido para el Seminario Menor una experiencia inolvidable.

por todo el mundo. Con estas palabras nos animaba a recibirla y a prepararnos para el encuentro de Madrid 2011: "Sí, queridos jóvenes, Cristo se ha entregado por cada uno de vosotros y os ama de modo único y personal. Responded vosotros al amor de Cristo ofreciéndole vuestra vida con amor. De este modo, la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, cuyos trabajos habéis comenzado con mucha ilusión y entrega, serán recompensados con el fruto que pretenden estas Jornadas: renovar y fortalecer la experiencia del encuentro con Cristo muerto y resucitado por nosotros".

Poder celebrar la Pascua en Roma es un regalo que difícilmente podremos olvidar. Hemos podido tomar conciencia de la universalidad y la grandeza de la Iglesia, edificada sobre las piedras vivas de los Apóstoles. El Jueves Santo, día en el que hacemos memoria de la institución de la Eucaristía y del ministerio sacerdotal, tuvimos la celebración de los Oficios junto a las Hermanitas de los Pobres, una congregación entregada al servicio de los ancianos más pobres. Pudimos ver cómo ellas hacen realidad este mandato del amor, con su cariño y entrega en el cuidado de estos ancianos.

De la Cruz a la Resurrección

El Viernes Santo participamos en la Basílica de S. Pedro, con gran solemnidad, de la adoración al árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. Y en la gran Vigilia Pascual, también en la Basílica, la alegría estalló con el canto del Gloria y del Aleluya. Fue impresionante ver cómo el interior del Templo pasaba de

la oscuridad a la luz, junto con la música del órgano y el repicar de las campanas. En esta misma celebración pudimos renovar la fe que recibimos en nuestro bautismo, junto al sepulcro de Pedro y ante su sucesor, el Papa Benedicto XVI. Las velas encendidas en nuestras manos con la luz del cirio pascual se convertían en un signo visible de nuestra fe. La mañana de Pascua nos contagió la alegría de la resurrección de Jesucristo; ¡verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón!

"Cristo se ha entregado por cada uno de vosotros y os ama de modo único y personal", nos decía el Papa Benedicto XVI a los jóvenes de Madrid.

Han sido, en definitiva -nos hayamos dado cuenta o no- unos días de gran cercanía con el Señor. Unos días de esos que quedan en la memoria y en el corazón, que vuelven a aparecer en el recuerdo en el momento más inesperado. Hemos tenido muy presentes, ante nuestros ojos, a los Apóstoles Pedro y Pablo, dos gigantes de la Iglesia. Más aún, dos gigantes de la historia de la humanidad. Gigantes porque se supieron pequeños delante de Jesucristo, porque no fueron sino mendigos de su amor.



"Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor" (Jn 15,9)

ORDO AMORIS

Javier del Santo

Es San Agustín el primero en hablar de un ordo amoris, un orden objetivo al cual el amor "obedece", aprendiendo a hacer las cosas por amor y a observar la ley -no por obligación- sino libremente; a amar a Dios con todo el corazón, para así amar con el corazón de Dios a cada criatura. Amar de esta manera consagrados a Cristo, supone aceptar la renuncia incluso a lo que puede ser legítimo en otra forma de vida cristiana. Con esta enseñanza, el pasado 28 de marzo, día en que el Cardenal D. Antonio María celebraba sus Bodas de Oro, Alejandro Aravena, José Antonio Belmonte, Gabriel Benedicto, Pablo Escrivá de Romaní, Elvis Fernández, Antonio Fernández, Juan Jesús Moñivas, Gerardo Nieto, Alberto Noguero, Filippo Puzio, Julián Recio y Eddie Sunsín eran ordenados sacerdotes. Con la imposición de manos y tras las palabras "considera lo que realizas, imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la Cruz de Jesucristo", nuestro Cardenal entregaba la patena y el cáliz a los nuevos presbíteros de Madrid. De esta manera participan ya en el sacerdocio de Jesús, en una nueva forma de unificación con Cristo, haciendo suya la experiencia de Pablo: "ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gal 2,20).

Familia, hermanos de presbiterio, amigos, seminaristas, fieles todos, abarrotamos las parroquias de destino en la celebración de sus primeras misas, compartiendo con ellos la felicidad inmensa del inicio de un servicio al pueblo cristiano, que comenzó con un sí a la invitación del Señor y ahora arde en el corazón por acercar la Eucaristía a todos.

Desde el Seminario, el Rector, los formadores, directores espirituales y todos los seminaristas nos unimos a la alegría de los nuevos presbíteros formados en esta casa: Alberto, Julián, José Antonio, Pablo, Antonio y Juan Jesús (antiguo director de esta revista), y os encomendamos al Buen Pastor "para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca" (Jn 15,16).

Alberto Noguero López

Parroquia El Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana.

"Tú lo sabes todo, tú sabes que Te amo" (Jn 21,15)



Juan Jesús Moñivas Berlanas

Parroquia Purificación de Nuestra Señora.

"En Ti confío"



Antonio Fernández Velasco

Parroquia Epifanía del Señor. "Fiado en tu palabra" (Lc 5,5)



Julián Recio Gayo

Parroquia San Miguel Arcángel, de Fuencarral.

"Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn 20,20)



José Antonio Belmonte Aguilar

Parroquia San Jorge. "Fiat mihi" (Lc 1,78)



Pablo Escrivá de Romaní Arsuaga

Parroquia Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos.

"No temas. Ven conmigo y Yo te haré pescador de hombres"



LA ENFERMEDAD ES UNA LLAMADA QUE ME HA ACERCADO MÁS A DIOS

D.Miguel Jimeno es sacerdote de Madrid y párroco de Nuestra Señora del Buen Suceso. En los últimos meses ha pasado por una larga enfermedad que ha sido motivo de un gran dolor, pero también de esperanza. Desde su sencillez, comparte con nosotros la belleza de una vida entregada.

Ismael Rojo

En el principio. Nací en un pueblo de Segovia llamado Escalona del Prado, en 1943. Recuerdo a los sacerdotes y seminaristas del pueblo, que tenían el deseo de hacer algo por los demás. Los veranos eran momentos muy especiales. Dos años con los Salesianos y la devoción a la Virgen de la Cruz son experiencias claves. A Ella le debo mi vocación, protección y salud. A los 11 años ingresé en el Seminario de Segovia, y fui ordenado el 20 de mayo de 1967. A través de mi familia, Dios sembró en mí la semilla de la vocación, el deseo de servir, que se desarrolló primeramente en los felices años del seminario. El rector, D. Julián García Hernando, nos inculcó un gran amor a la Iglesia y al Papa, todo ello en el contexto de cambio promovido por el Concilio. Más tarde, él fundaría las Misioneras de la Unidad. Yo tenía interés misionero, pero finalmente no fui a Chile por motivos familiares. Lo que más destaca, como algo esencial en la vida sacerdotal, es el cariño entre los sacerdotes y el sabernos perdonar.

Dios en mi camino. Mi primer destino fue el Espinar de Segovia. Después, estudios de derecho canónico en Pamplona y capellán en colegios, donde conocí a D. Agustín García Gasco, que me trajo a

Madrid. Pasé dos años en Delicias con Antonio Astilleros, al que debo mucho; luego 11 años de secretario-notario en la vicaría VII; y un año con D. César Franco, párroco de S.Aurelio; después fui nombrado párroco del Buen Suceso. Conocí a D. José María García LaHiguera, del que destaco su santidad y amor a la Iglesia. También conocí a D. Rafael García Tuñón, el rector llamado "el abuelo", que sobresalía por su cariño y paternidad. Pero sin duda, la persona que más me marcó fue S. José María Escrivá, por su fuerza, su amor a la Iglesia y a los sacerdotes. Destacaba su humildad, por ejemplo cuando nos decía que "predicaros es vender miel al colmenero", o que teníamos que "servir a la Iglesia como quisiera ser servida". El sacerdote, decía, tiene que "exprimir su vida en favor de la Iglesia, siempre alegre y en compañía de otros hermanos".

La enfermedad. Al principio tuve mucho miedo. Me ha ayudado a confiar más en Dios, a una mayor conversión, a aprovechar más el tiempo. Lo he vivido confortado por Cristo en la Cruz, mirándolo clavado por nuestros pecados y abrazado a Él. Cuando toca vivirlo, ¡qué duro es!, pero clavado en la Cruz, Cristo es más sacerdote que nunca. No podía

celebrar pero lo ofrecía todo, y es entonces cuando más sacerdote me he sentido. La enfermedad ha sido caricia de Dios, que no quita de sufrir pero me ha ayudado a confiar y abandonarme a su Voluntad. Veo que los enfermos son un tesoro de Dios, y que junto con los pobres, son sus predilectos. Quiero llenarme de Dios, gastarme en favor de su Iglesia y purificarme más para que mi vida no sea estéril. La enfermedad es una llamada que me ha acercado más a Dios. Destaco la cercanía de todos, especialmente de mis hermanos sacerdotes y de D. Antonio M^a Rouco, nuestro obispo, por su cercanía y atención en esos momentos tan difíciles.

A los seminaristas. Estoy muy agradecido al Seminario por enviarnos seminaristas. Son la esperanza del mañana, estímulo para continuar y ayuda en las tareas. El Seminario es el centro del sacerdocio, signo del amor de Dios que no deja a su pueblo sin pastores. Es preciso suscitar la crisis vocacional para que los jóvenes sientan la llamada al servicio del pueblo de Dios. No tengáis miedo en gastar la vida al servicio de la Iglesia, en amar y servir por amor hasta el fin.

NO HA LLEGADO SU HORA

A la petición de la Virgen en Caná, Cristo respondió que no había llegado su hora. En mi enfermedad, ha sido la Virgen la que pidió al Señor que no me llevara todavía diciéndole: "¿no ves que no ha llegado su hora?". Ha sido la oración de los feligreses la que ha logrado el milagro. Gracias de todo corazón por vuestro cariño y cercanía.



D.Miguel Jimeno junto a un cuadro de la Anunciación de Nuestra Señora

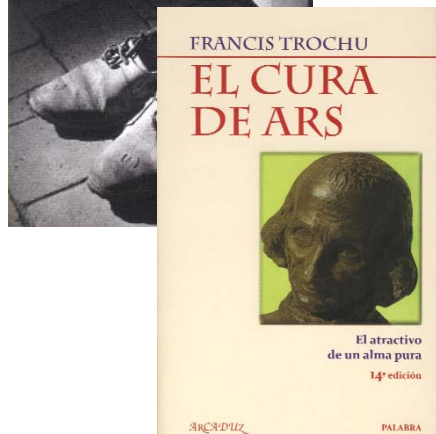
Para el año Sacerdotal

Presentamos dos libros: en el primero se nos muestra una amplia biografía de S. Juan María Vianney; en el segundo, una recopilación de pautas y textos con los que poder orar. Ambos libros están basados en las notas que tomaron los fieles a partir de sus predicaciones, homilias y catequesis, así como en los testimonios de los procesos de beatificación y canonización.

Es una suerte poder entrar y pasarse por la interioridad de una persona santa, saber cómo vivía, cómo reaccionaba en distintas situaciones, cómo veía las cosas. Y podemos hacerlo con el Cura de Ars, un sencillo sacerdote de un pequeñísimo pueblo que, sin pretenderlo y sin salir de allí en toda su vida, alcanzó una notable fama en toda Francia y, más tarde, en todo el mundo. Ahora es patrono de los sacerdotes de todo el mundo, y su fiesta se celebra el 4 de agosto.



Título: Orar con el Cura de Ars
 Autor: José Pedro Manglano
 Editorial: Desclée de Brouwer
 200 páginas
 Precio: 19,90 eur.



Título: El Cura de Ars
 El atractivo de un alma pura
 Autor: Francis Trochu
 Ediciones Palabra, Colección Arcaduz
 672 páginas
 Precio: 25 eur.

Ambos disponibles en CECADI.

www.clerus.org

Es una iniciativa de la Congregación para el Clero dirigido, en primera instancia, a los sacerdotes, diáconos y catequistas esparcidos por el mundo, pero abierto también para cualquier "internauta".

Se ofrece una vasta biblioteca electrónica, precioso subsidio para el estudio, la formación, la liturgia y la espiritualidad, además contiene estadísticas sobre la situación del clero en el mundo y servicios de correo electrónico que permiten acceder a la base de datos del Dicasterio para poder recibir la documentación de parte de la Santa Sede.

Y con la nueva www.bibliaclerus.org tenemos a disposición el texto de la Biblia en 9 lenguas (desde griego y hebreo hasta lenguas modernas), que se pueden leer en paralelo; cada versículo acompañado con la interpretación de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia.

Todo esto se puede fácilmente descargar de Internet, y también está disponible sobre CD.



Presencia del Seminario en los medios



www.radiomaria.es

RADIO MARIA
La Gracia de una Presencia

OS DARÉ PASTORES

JUEVES
23:00 A 24:00
90.7 FM MADRID

Cada semana, presentan el programa distintos miembros del Seminario: los sacerdotes D. Miguel Ángel Arribas (Director Espiritual), D. Juan Carlos Vera (formador) y las parejas de seminaristas Toño Martínez-Jorge Morales y Daniel Rodríguez-Alberto Madroñal.



VIRGEN DE LA VEGA

Altar mayor de la Catedral Vieja de Salamanca

Esta imagen fue testigo hace 50 años de la ordenación sacerdotal de nuestro querido D. Antonio María.

La talla, de gran valor artístico, es de estilo románico; está realizada en madera y recubierta con piezas de cobre, bronce y oro, así como de piedras preciosas que se le han ido incorporando a lo largo de los siglos fruto de donaciones.

Es la patrona de Salamanca desde hace siglos. Cuenta la leyenda que en 1706, durante la Guerra de Sucesión, salvó a los salmantinos de las tropas que querían invadir la ciudad. Su festividad se celebra el 8 de septiembre.